

La profecía del 'Bolero'

La ira, el silencio, la violencia y el hambre en el periodo de entreguerras marcan, al ritmo de la pieza de Ravel, la historia de la madre de Le Clézio, último Nobel de Literatura

La música del hambre

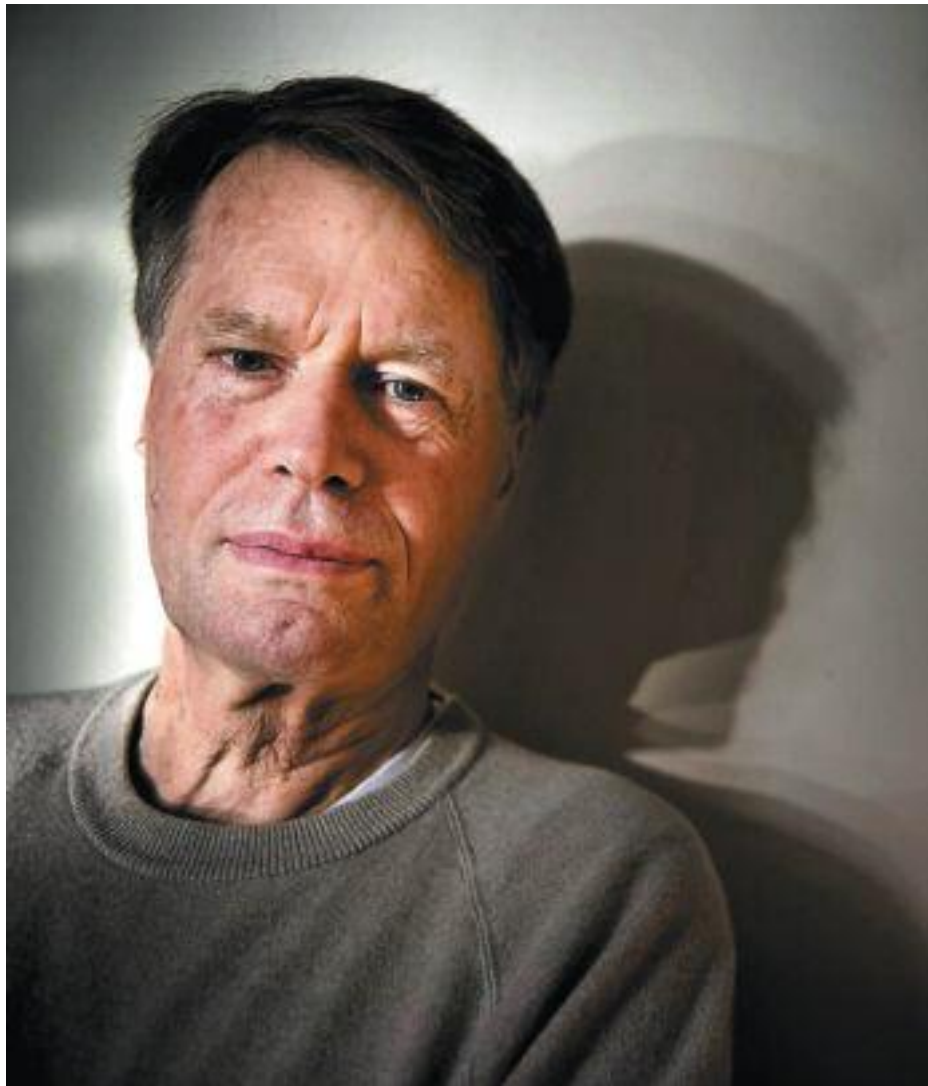
J. M. Le Clézio
Traducción de Javier Albiñana
Tusquets. Barcelona, 2009
216 páginas. 17 euros

La música de la fam

Traducción al catalán de Anna Torcal
y S. Company. Edicions 62. Barcelona, 2009
200 páginas. 18,50 euros

Por José María Guelbenzu

EL HAMBRE, el gusto y la memoria. Éstos son los tres elementos que convoca una voz, la voz del autor, al comienzo de la novela; es la misma voz que la cerrará reuniéndolos, o mejor será decir fundiéndolos, en una pieza de música, el *Bolero* de Ravel. ¿Qué sucede entremedias? He aquí una bella historia de amor y dolor en la que Le Clézio traslada a una figura femenina, Ethel, el espíritu de su madre. A Ethel Brun la conoceremos de niña, como adolescente y en su primera juventud. En todo ese tiempo, su vida se haya incursa en el torbellino de la Europa de entreguerras y se extiende hasta el ascenso del nazismo, la Segunda Guerra Mundial, la ocupación francesa, la ruina familiar..., y el hambre. Los Brun son una familia franco-mauriciana instalada en París. El tío abuelo de Ethel, el señor Soliman, es un hombre rico que abandonó Mauricio para no volver y que sueña con vivir en el pabellón de la India construido para la Exposición Colonial, que él ha adquirido y que piensa montar en un solar de su propiedad. En el salón de los Brun se reúnen parientes y amigos para hablar de todo —lo cual le permite al autor, además, hacer con toda eficiencia las transiciones históricas y dibujar igualmente el escenario social—. Poco a poco, la figura de Hitler empieza a ser frecuente en las conversaciones. El señor Soliman muere y deja su herencia a Ethel, pero ésta cede a las pretensiones de su padre y le entrega la herencia que él se encargará de dilapidar. El inicio de la guerra ya muestra el declive de esta familia atacada por múltiples problemas internos, el primero de los cuales es, para Ethel, la dificultosa relación entre sus padres. La ocupación de París y el exilio a Niza los acabará recluyendo en un pueblo de las montañas hasta el fin de la guerra. El padre morirá, la madre se queda sola, Ethel se casa con un amigo a quien conoció en las tertulias de su casa en París y queda encinta. El niño de quien queda encinta Ethel es el propio Le Clézio. Ethel es la representación de su propia madre en la ficción. Es una joven que soporta valerosamente todas las vicisitudes que van desmoronando a su familia; que, en medio de semejante desastre, se hace con el mando de su propia vida y de su familia; que



La música del hambre y El africano, del Nobel J. M. Le Clézio, se publican en español y en catalán. Foto: Jessica Gow

finalmente se convierte en madre y crea su propio mundo. “He escrito esta historia”, concluye la voz del autor, “en memoria de una muchacha que fue a su pesar una heroína a los veinte años”. La madre.

La novela sigue en todo momento el desenvolvimiento de Ethel: su fascinación y amor por el tío-abuelo, su amistad con Xénia, una inmigrante rusa que vive en los márgenes de la pobreza en contraste con la buena posición de Ethel; un contraste que



enriquecerá al personaje cuando éste vaya camino de la misma pobreza y que convierta a los Brun, en su huida hacia el sur, en una suerte de inmigrantes también ellos. Ethel es un personaje admirable, una luchadora que se forja en la dificultad; una muchacha sensible y soñadora que toca el piano, ama a Debussy y Ravel y reconoce que el *Bolero* le cambió la vida. “El *Bolero*”, dice Le Clézio, “no es una pieza como las demás. Es una profecía. Cuenta la historia de una ira, de un hambre. Cuando concluye en medio de la violencia, el silencio posterior resulta terrible para los aturridos supervivientes”. La música del hambre queda legada a Le Clézio por su verdadera madre, el cual se la devuelve en forma de una preciosa historia de amor y reconocimiento bajo el nombre de Ethel. El libro pertenece al género novela, pero estamos ante un ejemplo sugerente y singular de lo que hoy se llama “ficción real”. Está contada con un lenguaje sencillo, pero impecablemente preciso; posee un ritmo seductor que recuerda la construcción misma del *Bolero* ascendiendo desde una cadencia constante y se vale de una frescura de expresión muy concentrada. El dilema y la lucha de Ethel quedan muy bien sugeridos con estos dos párrafos: “Para los demás —se refiere a los reunidos en casa de los Brun— había transcurrido la mayor parte de su vida, y las palabras no eran sino ruido, viento. No vivían una auténtica realidad. Quizá les sirviera para enmascarar su vida”. Es a Ethel a quien la realidad obliga a mirar de frente: “Había que abandonar la infancia, hacerse adulta. Comenzar a vivir. ¿Todo eso para qué? Para no tener ya que fingir. Para convertirse en alguien. Para endurecerse, para olvidar”. Un verdadero y poderoso homenaje literario. •

Sensaciones de África

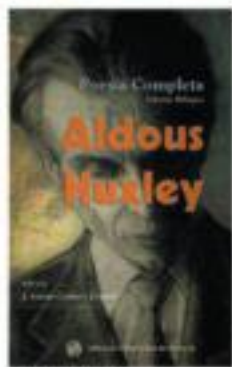
“TODO SER HUMANO es el resultado de un padre y de una madre. Se puede no reconocerlos, no quererlos, se puede dudar de ellos. Pero están allí, con su cara, sus actitudes, sus modales y sus manías, sus ilusiones, sus esperanzas, la forma de sus manos y de los dedos del pie, el color de sus ojos y de su pelo, su manera de hablar, sus pensamientos, probablemente la edad de su muerte, todo esto ha pasado a nosotros”. Así inicia Le Clézio *El africano*, en el que habla de su padre. Este libro es menos ficción, más precisamente biográfico, fiado a la memoria directa de sensaciones. Nos cuenta la vida de un padre nacido en Mauricio cuando era colonia británica, que se forja una carrera de médico primero en Guyana, luego en África. Le Clézio se en-

cuentra con su padre a los ocho años, ya en una África que nunca olvidará, donde impera la vida salvaje y libre, la violencia natural. En su memoria se mezcla la vida bajo el padre autoritario con la libertad del cuerpo y con referencias que reubican y complementan *La música del hambre*. África, ese continente tan maltratado por el mundo moderno, forma parte, debido al padre, de la memoria vital de Le Clézio. Un retrato conmovedor trabajado con dureza y emoción verdaderas. **J. M. G. •**

El africano. J. M. Le Clézio. Traducción de Juana Bignozzi. Adriana Hidalgo. Buenos Aires, 2008. 135 páginas. 12,50 euros. *L'africà*. Traducción de Anna Torcal y Salvador Company. Edicions 62. Barcelona, 2008. 128 páginas. 19 euros.

une Unión de Editoriales Universitarias Españolas

www.une.es | 59 editoriales y 30.000 títulos vivos



Aldous Huxley.
Poesía completa
Jesús Isaias Gómez
López (ed. y traducción)



Globalización y movimientos transnacionales
Francisco Checa, Ángeles Arjona y Juan Carlos Checa



La Ciencia Social
Carlo Francesco Gabba
Cinco conferencias sobre la problemática general de la disciplina



Curso Básico de Filosofía Estética
Raúl Gabás Pallás
Manual de texto universitario



Psicología e Inmigración.
Temas de psicología XII
Juan F. Sánchez
(coord.)



Retórica y Derecho.
Tareas del abogado
Alfonso Ortega Carmona

EDITORIAL UNIVERSIDAD DE ALBARRA

www.ual.es/editorial | publicac@ual.es | Tel. 950 015 459

PubliCan Ediciones

publicac@unican.es | Tel. 942 201 067

Editorial Universidad de Sevilla

publicaciones.upsa.es | serv.publi@upsa.es | Tel. 923 277 128